

65 Aniversario de la Unesco

14 de diciembre 2010

Federico Mayor Zaragoza

Señor Presidente de la Conferencia General,

Señora Presidenta del Consejo Ejecutivo

Querida Señora Directora General,

Querido y admirado Director General Amadou Mahtar M'Bow

Ilustre Director General Koichiro Maatsura

Excmos. Embajadores Delegados Permanentes,

Queridos Funcionarios y ex-Funcionarios de la Unesco,

Personal del Secretariado y de Servicios.

Asistentes, queridos amigos, señores y señoras:

La Paz sea con todos. Paz, Paix, Salam, Pau, Pace, Peace, Shalom, Mira, Irenius (¡Irina!)... ¡La paz!, construir la paz, la gran tarea, el gran desafío confiado a esta Organización por las naciones Unidas, a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

Educación para participar, para lograr formar a personas “libres y responsables”, según establece el artículo primero de nuestra Constitución. Hace 65 años que se fundó en Londres la Unesco. Tres años después se aprobaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos en la Asamblea General de la ONU.

La Carta es precisa. Comienza así: “Nosotros, los pueblos, hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra”. Todas las civilizaciones, culturas y creencias (islámica, judía, budista, cristiana, maya, quechua, confucionista, animista, etc.) tienen como sustrato la paz y la no

violencia. En nuestros tiempos personajes como Mahatma Ghandi, Nelson Mandela, Madre Teresa de Calcuta..., son luminosos puntos de referencia.

Ya en 1918 el Presidente Wilson reclamaba “la paz permanente” y creó la Sociedad de Naciones. Las marginaron muy pronto y surgieron Hitler, el Fascio y el Imperio Japonés. La segunda guerra Mundial fue atroz en todos los sentidos. Pero no se aprendieron las lecciones: después del excelente diseño de las Naciones Unidas de Roosevelt, en 1945, pronto se cambiaron las ayudas por préstamos, la cooperación por explotación, los valores por el mercado....y las Naciones Unidas por grupos plutocráticos. Debemos hoy recordarlo para restablecer con firmeza y rapidez un sistema de Naciones Unidas eficiente y dotado de los medios personales, técnicos y financieros oportunos.

La Unesco no se mueve con dinero sino con ideas, con su sello de prestigio. Debemos proclamar con claridad que la riqueza de esta Organización son sus ideales universalmente aceptados y representados a través de las Escuelas Asociadas, los Centros y Clubs Unesco, sus Comisiones Naciones, las Reservas de la Biosfera, el patrimonio Cultural y Natural, el patrimonio inmaterial, las cátedras Unesco.....y, todavía más, los maestros y profesores de todo el mundo, la comunidad científica, artística, literaria, en suma, intelectual. Los estudiantes que ahora ya no tienen o no tendrán límites de edad porque el tren de la educación pasa siempre de nuevo, son los grandes destinatarios y protagonistas de la acción de la Unesco.

El mundo vive una gran crisis global cuyas raíces son éticas. La “solidaridad intelectual y moral”, que la Constitución de la Unesco preconiza se ha sustituido por la codicia e irresponsabilidad de los más prósperos de la aldea global. Usted misma, Señora Directora General, ha resumido de manera precisa la situación, en su discurso pronunciado ante el Foro 2010 en Santiago de Compostela: “No hay seguridad en el mundo cuando más de mil millones de personas viven en la extrema pobreza. No son seguras las sociedades cuando la población carece de acceso a la educación y a la salud, la actividad del ser humano amenaza al medio ambiente y las mujeres no gozan de los mismos

derechos que los hombres... La dignidad intrínseca y los derechos humanos de cada persona deben de seguir siendo el punto de partida de toda nuestra acción y la medida de su éxito. Este es el fundamento del desarrollo sostenible que a su vez sienta las bases de una paz duradera”.

Es necesaria, pues, una gran movilización de todos los actores sociales para hacer frente al “gran dominio”, ya que el poder energético, militar, económico y mediático se halla progresivamente concentrado en menos manos...que ponen en gran riesgo el destino de la humanidad.

Sin embargo, creo que vivimos momentos fascinantes porque por primera vez sabemos, conocemos la realidad y no queremos ser cómplices ni permanecer espectadores impasibles. Tenemos, gracias a la moderna tecnología de la comunicación, la posibilidad de participar de manera no presencial. Y, muy importante, la influencia de la mujer en la toma de decisiones está aumentando, como es el caso de la Unesco, que hoy tiene una mujer al frente.

Me gusta repetir que el porvenir está por hacer y que la especie humana está dotada de la desmesura creadora que le permite inventar su futuro. Es imperativo acelerar la transición desde una cultura secular de imposición, fuerza, violencia y guerra, a una cultura de diálogo, conciliación, alianza y paz.

La juventud tenía antes un espacio territorial e intelectual local. Ahora, por fortuna, pueden convertirse progresivamente en ciudadanos del mundo capaces de abandonar la resignación y sumisión de un determinismo inexorable, para actuar en virtud de sus propias reflexiones y “liberarse del miedo”, según reza el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Estos nuevos ciudadanos del mundo, actores del “nuevo humanismo”, podrán beneficiarse de la experiencia de quienes les han precedido en la historia y del tesoro que anida en cada cultura. ¡He aprendido tanto de la sabiduría africana!

Sólo con el ímpetu de esta movilización podrá revertirse el increíble acoso que en estos momentos realiza el mercado sobre la política. El mundo sigue invirtiendo en la fuerza (4,000 millones de dólares al día), cuando lo que los seres humanos buscan ansiosamente son las manos tendidas y nunca más alzadas ni armadas. Brazos abiertos al amor.

El tiempo del silencio ha concluido. Ha concluido también ser testigos impasibles, progresivamente ahormados y uniformizados. No tenemos que esperar a sufrir para atender a los que sufren. Basta con abrir puertas y ventanas y mirar alrededor para reaccionar solidariamente.

La Unesco debe incrementar rápidamente su presencia en el ciberespacio para llenar de contenido tanto vacío de valores y principios universales, y poder volar alto en el espacio infinito del espíritu.

El Presidente Obama, al igual que La Carta de la Tierra, nos ha pedido protagonizar un “nuevo comienzo”, que debe de ser liderado por los intelectuales y la Organización Internacional que los representa.

El tiempo apremia. Amin Malouf ha dicho que “una situación sin precedentes requiere soluciones sin precedentes”. Este es nuestro empeño, este es nuestro anhelo. Disponemos de los conocimientos y de la voluntad para llevarlos a la práctica. Nuestro deber supremo es no desfallecer. Es, en palabras de Pedro Salinas, seguir. Seguir como homenaje diario a todos los que durante años han trabajado por esta Organización. Seguir incansables para no merecer de las generaciones venideras la terrible sentencia de Albert Camus: “Les despreciaba porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco”.

Enhorabuena por estos 65 años. Y, lo mejor, por muchos años más!

Federico Mayor
UNESCO
14/XII/10